

Entrevista a María Guadalupe Rodríguez

En este número, la Revista Infancias Imágenes tiene un invitado especial. Se trata de la doctora Guadalupe Rodríguez, quien ha sido la fundadora y directora de los CENDI (Centros de Desarrollo Integral) de Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, noreste de la República de México.

52

Pórtico

Monterrey es una de las ciudades más importantes de la República de México. La separan 711 kilómetros de Ciudad de México, la capital federal. Para hacernos a una idea precisa de esta distancia, téngase en cuenta que Barranquilla dista 706 kilómetros de Bogotá. Se trata de una ciudad cargada de historia; fue fundada por don Luis de Carvajal y de la Cueva, entre 1581 y 1582. En sus orígenes, recibió el nombre de San Luis y 14 años después se le denominó Nuestra Señora de Monterrey. Ahora, 430 años después de su fundación, es un emporio comercial e industrial, hidroeléctrico y siderúrgico. Está cercana al millón y medio de habitantes, de los cuales dos terceras partes pertenecen a lo que llamaríamos en Colombia estratos 1 y 2. Como el resto de ciudades importantes de México, ésta también ha visto crecer el deterioro en las condiciones de vida de la mayoría y ha asistido al deplorable espectáculo de millares de jóvenes encandilados por el dinero fácil, la drogadicción y la delincuencia. Expectante e impotente frente a este ritmo alocado, se yerguen la catedral y el palacio del Obispado, unas de las construcciones representativas del arte del Virreinato. La plaza de Zaragoza es una encrucijada de generaciones, y representa un ámbito congregacional por excelencia de los habitantes de la urbe. Por ahí todavía ronda el fantasma del general Pedro de Ampudia, quien en 1846 libró una decidida batalla contra ejército de Estados Unidos, llamada la batalla de Monterrey. Por ello se le venera como el defensor de la ciudad.

Fue en esta ciudad donde estuvo la profesora Flor Alba Santamaría, y fue en uno de los centros de desarrollo integral donde sostuvo una corta conversación con la doctora Guadalupe Gutiérrez, la cual publicamos en este número.

Los Centros de Desarrollo Integral (CENDI) fueron creados en 1990. Pero, desde 1973 se venía realizando un trabajo con las comunidades vulnerables de la ciudad de Monterrey. Entre 1973 y 1990, Monterrey ya tenía una plataforma educativa básica, consistente en educación preescolar, primaria y secundaria. Pero los niños y jóvenes seguían desertando de las escuelas y crecían los niveles de delincuencia infanto-juvenil. En una evaluación realizada, nos dimos cuenta de que un alto porcentaje de quienes ingresaban a la escuela no seguían sus estudios ni formación académica, y empezaron a darse, en esas comunidades marginales del noroeste y el este de la ciudad de Monterrey, grandes problemas de vandalismo y drogadicción, básicamente en la juventud.

Los CENDI se concibieron como una estrategia de atención a las familias, no sólo a los niños y jóvenes con conductas inadecuadas. El propósito de estar trabajando en comunidades marginadas del grupo dirigente, integrado principalmente por profesionales de diferentes órdenes: médicos, maestros, arquitectos, ingenieros, economistas, era impulsar el desarrollo humano y comunitario. Y bueno, pues, ese propósito no se estaba logrando, a pesar de haber trabajado durante muchos años; por ello, empezamos a buscar una alternativa que pudiera ser

viable. Se pensó en la construcción de un modelo de educación con una cobertura más amplia, que abarcara desde la infancia temprana y que brindara alternativas a los jóvenes que habían dejado trancos los estudios primarios y secundarios. Fue así como se propusieron las escuelas de artes y oficios que los capacitara para ingresar al mercado laboral. Asimismo, se pensó en la preparatoria técnica que diera también oportunidades de conseguir trabajo, aún sin tener licenciatura.

Cuando se crean los CENDI, se crea simultáneamente otra estructura educativa que complementa el círculo virtuoso del desarrollo humano en estos sectores. CENDI significa “Centro de Desarrollo Infantil”, y esa es la parte en la cual yo trabajo. No queríamos sólo darle atención a las madres, sino que también elegimos el modelo de desarrollo infantil integral; éste es un modelo más completo que requiere de profesionalización, de un equipo multidisciplinario y de una estructura básica. Con el apoyo del gobierno federal, se crean los Centros de Desarrollo Infantil, pero no como dádiva graciosa de las autoridades, sino como la cristalización de un proceso de demandas y presiones de millares de mujeres marginadas. Se trató de una demanda social, muy justa por lo demás, y muy importante.

Empieza un nuevo proceso de creación de escuelas primarias y secundarias y jardines infantiles. El contexto de la infancia temprana, en cuanto a currículo y el desempeño docente, era algo totalmente nuevo y diferente. Todo esto marca pautas de un proceso que se ha venido desarrollando y consolidando en un modelo considerado como un modelo de calidad. En primer lugar, contar con espacios asequibles, pertinentes, en cuanto a infraestructura; se tuvo que diseñar y reconstruir lo que se nos entregó de origen y que no era funcional. Esto supuso méritos en el área de ingeniería y arquitectura, que, en rigor, no nos correspondía, pero que constituyó una parte importante del proceso de adecuación de los centros de desarrollo infantil. Otra faceta era formar personal capacitado para responder a las necesidades de la infancia; es un proceso infinito, pero ya podemos asegurar que contamos con las bases fundamentales.



Contamos con una adecuada información acerca de los enfoques teóricos y pedagógicos que nos permiten orientar la práctica de manera eficiente. La calidad y excelencia de nuestros servicios gira en torno al eje de la formación permanente del equipo de trabajo implicado. Es un programa de capacitación continua, que tiene muchas urnas: desde las charlas con el especialista del CENDI y el personal, hasta el foro, los diplomados, las becas para licenciaturas, maestrías, especializaciones, hasta doctorados. Estamos construyendo, desde 2000, nuestro capital humano e intelectual, que permita presentar un proyecto no sólo a corto y mediano plazo, sino también a largo plazo, siempre bajo la meta de la excelencia. Ésta es, en síntesis, la columna vertebral del programa de formación continua y permanente del personal.

Tenemos la necesidad de conocer el contexto socioeconómico de los niños. Para ello, el área de trabajo social realiza año tras año estudios socioeconómicos que nos mantienen informados acerca de la realidad del niño y, a partir de esa realidad, diseñamos y adecuamos el currículo y todos los aspectos metodológicos que se requiera implementar y que se han venido incorporando y dándole consistencia a las políticas educativas que la institución practica y dirige.